

Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 19, Josué 20-21 Ciudades levíticas y de refugio

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 19, Josué 20-21, Ciudades levíticas y de refugio.

Saludos de nuevo. En este segmento, veremos los dos últimos capítulos de la sección del libro de Josué de la que hablamos como las secciones de distribución de la herencia o distribución de la tierra, capítulos 13 al 31. Solo para repasar, capítulos 13. a 19 dieron las distribuciones para cada una de las tribus individuales. Capítulo 13, las tribus que se asentaron al este del Jordán en este mapa aquí.

Podemos ver la tierra de Canaán a lo largo de aquí y realmente al este del Jordán, de esta manera estarían las dos tribus y media, Josué 13, y luego el resto de las tribus se asentaron al oeste del Jordán. Los más importantes son Judá aquí abajo y Efraín y Manasés en la parte principal del centro del país. Los capítulos 20 y 21 son un poco diferentes.

Están dedicados a las ciudades. Hemos mencionado en un segmento anterior acerca de los levitas que no recibían ningún territorio específico. Sólo para repasar eso, en el capítulo 13, al final del capítulo, dice en el versículo 33, que allí se terminó la herencia de las que se llaman las tribus de Transjordania, las que están al este del Jordán.

Luego el último versículo del capítulo 13 dice, pero a la tribu de Leví, Moisés no les dio herencia porque el Señor Dios de Israel mismo es su herencia, tal como les dijo. Luego antes en ese capítulo, vemos que dice a la tribu de Leví solo, versículo 14, capítulo 13, a la tribu de Leví solo, Moisés no dio herencia porque las ofrendas encendidas al Señor Dios de Israel son su herencia, como les dijo. Entonces, el privilegio de la relación personal con Dios y el privilegio del servicio a Dios se consideraban su herencia.

Luego finalmente en el capítulo 18, un verso similar, capítulo 18, verso 7, los levitas no tienen porción entre vosotros porque el sacerdocio de Jehová es su herencia. Entonces, tenemos tres perspectivas diferentes, las ofrendas encendidas, el sacerdocio y Dios mismo son su herencia. Pero todo eso, por supuesto, está subsumido bajo esta idea de servicio a Dios y una relación estrecha con él.

Entonces, cuando llegamos a los capítulos 20 y 21, estos son ahora la distribución de ciudades. Y en cierto sentido podemos pensar en el 21, que es el capítulo que habla de las llamadas ciudades levíticas. Ese es el conjunto más grande.

Y el capítulo 20 es el conjunto más pequeño. Éstas se llaman las ciudades de refugio. Hay 48 ciudades levíticas y están esparcidas por todas las tribus, bastante cerca de cuatro por tribu.

Hay un par de tribus donde las ciudades levíticas obtienen cinco, y correspondientemente hay un par que solo obtienen tres. Pero por lo demás, los levitas están dispersos en cuatro por tribu por toda la nación. Cuatro por 12 es 48.

Las ciudades levíticas, por otro lado, lo siento, las ciudades de refugio, por otro lado, son un subconjunto. Las seis ciudades de refugio son ciudades levíticas. Ocurren en el capítulo 21, pero son un tipo diferente de ciudad del que hablaremos en breve.

Entonces, vayamos primero al capítulo 20. Y éstas se llaman ciudades de refugio. Hay seis de ellos.

Y creo que el lugar para comenzar realmente es en el libro de Éxodo capítulo 21, porque aquí es donde Dios habla por primera vez de esto. Entonces, si llevan sus Biblias al capítulo 21 de Éxodo y miran los versículos 12 al 14, dice, cualquiera que golpee a un hombre hasta causarle la muerte, será condenado a muerte. Pero si él no lo acechó, sino que Dios lo dejó caer en sus manos, entonces yo os señalaré un lugar a donde huya.

Entonces, el punto aquí es que si hay asesinato intencional y premeditado, hay pena de muerte. Pero si es involuntario, si es homicidio, digamos, Dios los perdonará. Entonces, esto muestra que hay una diferencia.

La propia ley reconoce diferencias en los motivos y tiene diferentes maneras de abordarlos. Dice que Dios designará un lugar al que huirás. Y por supuesto, Josué 20 es el lugar donde leemos acerca de cuáles son esos lugares.

Note también en Éxodo 21, versículo 14, si un hombre ataca voluntariamente a otro para matarlo con astucia, lo sacarás de mi altar para que muera. Entonces eso parecía implicar que alguien, si está en el altar, aferrándose al altar, hay alguna protección, algún santuario para él. Mientras que si lo quitan de eso, entonces quedarán fuera de la protección de Dios y pueden ser ejecutados.

Curiosamente, hay un par de referencias en 1 Reyes a alguien que se aferra a los cuernos del altar como lugar de escape de quienes lo atacan. En 1 Reyes 1 y 2 tenemos dos referencias a eso. Y hay una referencia irónica en el libro de Amós a Dios que dice: Voy a derribar los cuernos de los altares.

En otras palabras, les voy a quitar cualquier lugar donde puedan tener refugio. Porque en la época de Amós, Israel se había corrompido tanto que Dios simplemente

estaba diciendo: no hay lugar donde puedas esconderte ni hacia donde puedas correr. Voy a castigar.

Pero volvamos ahora a un segundo pasaje, que es más detallado, y está en el libro de Números capítulo 35. Y Números 35 nos da un relato mucho más detallado de las ciudades de refugio, mirando hacia el futuro. Y primero que nada comienza con las ciudades levíticas, Números 35, 1 al 8. Eso correspondería al capítulo 21 de Josué.

Luego versículos 19 al 29, el capítulo habla de estas ciudades de refugio. Entonces los versos 10 y 11, Números 35, Dios hablándole a Moisés dice, habla al pueblo de Israel. Diles que cuando cruces el Jordán hacia la tierra de Canaán, elegirás seis ciudades que te sirvan de refugio, para que pueda huir allí el homicida que mate a cualquier persona sin intención.

Debería ser un refugio del vengador. No podrá morir hasta que esté en la congregación. Y así sigue.

Así que ese es el prefacio. Ese es el telón de fondo del capítulo 20 de Josué que encontramos aquí. Así que pasemos ahora a ese capítulo, finalmente, al capítulo 20 de Éxodo a Josué.

Y Dios le da a Josué las instrucciones como había hablado por medio de Moisés, versos 1 y 2, designad ciudades de refugio de las cuales os hablé por medio de Moisés, para que allí huya el homicida que hiere a cualquier persona sin intención o sin saberlo. Habrá para ti refugio contra el vengador de la sangre. Y la idea aquí sobre la inintencionalidad de las cosas en el versículo 3 es importante.

En cierto modo dice que sin intención o incluso sin saberlo puede huir allí. De nuevo, muestra estas gradaciones y la sensibilidad de la ley sobre quiénes son estas cosas. Al parecer, el vengador de la sangre era alguien que podía venir y vengarse.

Ahora, en última instancia, toda venganza debía ser realizada por Dios. Pero existía la perspectiva de que a veces podía haber alguien que se vengara. Entonces, el vengador de la sangre se menciona específicamente solo cuatro veces aquí en el Antiguo Testamento, en Números capítulo 35, Deuteronomio 12, y luego en 2 Samuel capítulo 14.

Parece que estas personas en la mayoría de los contextos, es un contexto ilegal o semilegal. Entonces, no es alguien que se está vengando en privado. El término aquí es goel. ha'adam .

Este es un término que resulta familiar en otros contextos. Se encuentra en el libro de Rut, refiriéndose a lo que generalmente se traducía como el pariente redentor.

Entonces, en este caso, se trata de una especie de pariente cercano que tenía ciertas obligaciones que cumplir. Pero en este caso es más bien algo negativo. Vemos en el libro de Rut que es mucho más positivo dónde pueden redimir la propiedad familiar y demás.

Pero la idea de la venganza de sangre aquí, el vengador de la sangre no es libre de tomar venganza privada. La Biblia claramente reserva la venganza para Dios mismo. Deuteronomio 32 versículo 35 dice claramente: Mía es la venganza.

Yo pagaré, dice el Señor. Eso se repite en Isaías capítulo 34. Y por supuesto, Pablo lo cita en Romanos 12.

Y Números 35 dice muy claramente que este vengador de la sangre sólo es libre de matar a alguien bajo ciertas condiciones. Es decir, si han matado a alguien más. Y número uno, si se han aventurado a salir de una ciudad de refugio.

En otras palabras, no están en ese santuario protector. Y si esa persona es culpable de asesinato, no de homicidio involuntario. Eso queda muy claro en Números 35.

Y así, el vengador de la sangre aparentemente tenía estatus legal en la sociedad para llevar a cabo la venganza de la sociedad, o en otras palabras, la venganza de Dios, no una venganza privada. Es interesante que aquí el capítulo 20, versículos cuatro al seis, esta segunda parte de esta sección, habla de las condiciones en las que el delincuente puede encontrar santuario en las ciudades de refugio y cuánto tiempo puede permanecer allí. Y hay dos cosas ahí.

Según el versículo seis, dice, permanecerá en esa ciudad hasta que se presente ante la congregación para el juicio. Entonces, lo primero es que tienen que tener la oportunidad de defenderse ante un tribunal de algún tipo, defender su inocencia. Y luego, segundo, tiene que ser hasta la muerte de aquel que es el sumo sacerdote en ese momento.

Entonces el homicida podrá regresar a su propia ciudad y a su propia casa, a la ciudad de donde huyó. Entonces, ese es un punto importante sobre el sumo sacerdote y la relación de esa persona con la persona que ha causado el crimen o la ofensa. Y esa persona tiene que permanecer en la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote.

Ahora se han hecho muchas cosas a partir de eso. Y desde las perspectivas tipológicas del Nuevo Testamento, mirando hacia atrás al Antiguo, Jesús, por supuesto, es nuestro gran sumo sacerdote. Y su muerte es la que nos salva junto con su resurrección.

Y entonces puede haber algunas conexiones tipológicas allí. Pero ciertamente, el efecto inmediato y el mensaje inmediato de esto es que el homicida que ha matado a alguien accidentalmente no es libre de ir a lo que quiera después de defender su caso. Pero tiene que haber algún tipo de muerte.

Y no es su muerte ahora, pero la muerte del sumo sacerdote es una especie de símbolo. Y es el detonante que le permite volver a casa, pero es un símbolo que le recuerda que sus acciones fueron muy graves. Se quitó una vida, aunque fuera sin darse cuenta.

Y habrá una muerte que provocará la liberación en ese momento. Hay una pregunta que surge aquí. No se aborda específicamente en este pasaje, pero en cierto modo circula a su alrededor.

Y es que las ciudades de refugio son para personas que han cometido homicidio. Han causado una muerte involuntaria. Y entonces la pregunta que surge es: ¿existe perdón en el Antiguo Testamento para los pecados intencionales, el asesinato u otros pecados, y los pecados que se cometen consciente y deliberadamente? Algunos han argumentado que en el sistema de sacrificios de los primeros siete capítulos de Levítico, donde están las ofrendas de paz, las ofrendas en serie, la ofrenda por el pecado, etc., realmente no hay ningún sacrificio específico por el pecado deliberado.

Parece que todos son para tipos de pecado no intencionales. Y en Números capítulo 15, hay un pasaje sorprendente que parece indicar que no hay perdón para el pecado deliberado. Así es como se lee.

Números 15 versículo 30. Cualquiera que peca desafiadamente, sea natural o extranjero, o sea, natural o ger, ese término del que hemos hablado antes, extranjero. Cualquiera que peca desafiadamente, ya sea nativo o ger, blasfema contra el Señor.

Y esa persona debe ser separada de su pueblo. Versículo 31, por haber menospreciado la palabra del Señor y quebrantado sus mandamientos, esa persona seguramente será cortada y su culpa permanecerá sobre él. Y la versión internacional, cuando dice cualquiera que peca desafiadamente, literalmente en hebreo, es con la mano en alto o con la mano levantada.

Es casi como la imagen de agitar el puño en la cara de Dios. Cualquiera que peque de esta manera, confrontando desafiadamente, rechazando, desafiando a Dios, blasfemando contra Dios, no hay perdón para ese tipo de pecado. Entonces, debido a argumentos como este, algunos cristianos han argumentado además que, por lo tanto, muestra la superioridad del sacrificio de Cristo del Nuevo Testamento sobre el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento.

No hay perdón para el pecado deliberado en el Antiguo Testamento, mientras que el sacrificio de Cristo cubre todo pecado. Ahora, a modo de respuesta, primero quiero afirmar que sí, por supuesto, el sacrificio de Cristo fue infinitamente superior a los sacrificios del Antiguo Testamento en todo tipo, en todos los casos. El libro de Hebreos lo deja muy claro, especialmente en los capítulos 7 al 10.

Pero aquí hay una pregunta más limitada, y es si el pecado deliberado podía ser expiado en el Antiguo Testamento. Y creo que la respuesta ciertamente tiene que ser sí. De lo contrario, encontramos ejemplos de muchos pecados que son deliberados y ningún creyente del Antiguo Testamento podría haber sido perdonado.

Tenemos a Abraham pecando, Moisés pecando, Josué y David con Betsabé. Ciertamente, el adulterio de David con Betsabé no fue incidental, accidental o involuntario, su asesinato del marido de Betsabé, etc.

Entonces creo que hay dos puntos que podemos apoyar. En primer lugar, si vas a Levítico 1, la discusión sobre el holocausto, las mismas palabras en sí indican esto. En Levítico 1, versículo 4, dice que el holocausto será aceptado en su nombre para hacer expiación por él.

Y esto muestra que se puede hacer expiación por alguien. Levítico 14, versículos 19 y 20 habla del sacerdote ofreciendo un holocausto sobre el altar junto con la ofrenda de cereal para hacer expiación por él, y quedará limpio. Entonces, creo que el holocausto muestra que hay expiación por los pecados deliberados en el Antiguo Testamento.

Y luego, en segundo lugar, creo que es importante incluso mirar un pasaje de Números. Entonces, si quieres pasar conmigo al capítulo 5 de Números, ese también aborda el tema del pecado deliberado. Y es Números 5, versículos 6 al 8. Y déjame encontrarlo aquí para ti.

Entonces, Dios le dice a Moisés, Números 5, verso 6, habla al pueblo de Israel cuando un hombre o una mujer comete cualquiera de los pecados que el pueblo comete al quebrantar la fe en el Señor. La palabra quebrantar la fe es una palabra de la que ya hemos hablado en relación con Acán en Josué capítulo 7, versículo 1, donde dice que Israel rompió la fe con el Señor en el asunto de las cosas devotas. Y resulta que fue Acán quien robó las cosas.

Hemos mencionado que esa palabra también aparece en el contexto de la infidelidad conyugal. Entonces, este mismo punto aquí, cuando el hombre o la mujer comete cualquiera de los pecados que comete la gente, hay un montón de pecados que serían ejemplos de esta ruptura del pacto de fe con Dios. Entonces cuando una persona comete estas cosas y se da cuenta de su culpa o de su culpa, confesará los

pecados que cometió y hará completa restitución por su mal, añadiendo una quinta parte y dándosela a aquel a quien hizo mal.

Pero si el hombre no tiene ningún pariente próximo, entonces se pasa a hablar de la restauración. Así que aquí está muy claro que cualquiera de esta categoría de pecados es quebrantar la fe y la mayoría de ellos serían deliberados. No son involuntarios.

Hay perdón. Hay cobertura, cobertura de sacrificio, si la persona confiesa su culpa. Entonces, creo que la distinción aquí es que no hay perdón en el Antiguo Testamento para los pecados cometidos con mano altanera, en otras palabras, deliberadamente contra el Señor de una manera desafiante e impenitente.

Pero si se baja la mano y la persona se da cuenta de su culpa y confiesa su pecado, entonces claramente hay aquí perdón del pecado. Así que creo que es una nota alentadora que la escuchemos y que los israelitas supiéramos que había perdón incluso para ese tipo de pecados. Así que volvamos al Libro de Josué y a la última palabra sobre el capítulo 20.

Entonces, lo que hicieron fue apartar seis ciudades, versículos siete al ocho, y tres de ellas resultaron estar en el área de Transjordania, al este del Jordán, y tres al oeste del Jordán. Y por la forma en que están dispersos, ninguno de ellos está a más de un día de caminata, un día de viaje para llegar a ellos. Entonces, habría accesibilidad en todo el territorio para todos los que necesitaran encontrar este tipo de santuario.

Este es un tipo de concepto realmente interesante. El versículo nueve es una especie de resumen de todo el asunto. Estas son las ciudades designadas para todo el pueblo de Israel y los extranjeros que habitan entre ellos, el ger, el forastero, el forastero, para que cualquiera que matara a una persona sin intención, pueda huir allí para no morir a manos del vengador de sangre hasta que estuvo delante de la congregación.

Ése es un pensamiento hermoso, muy interesante e intrigante. Sería maravilloso si tuviéramos algunos ejemplos de eso más adelante en las Escrituras, donde alguien hiciera eso en las historias narrativas en el Libro de los Jueces o Samuel o en alguna parte, Reyes. Desafortunadamente, desde nuestra perspectiva moderna, no encontramos ejemplos de que eso se esté llevando a cabo.

Entonces, o eso realmente nunca se practicó, o si lo fue, los escritores de las Escrituras bajo la guía de Dios sintieron que no era necesario registrarlo para nosotros. Pero ciertamente, los principios están aquí y muestran que Dios es un Dios misericordioso, que sostiene las normas y el valor de la vida humana. Es necesario que haya alguna restitución por eso, pero también misericordia para quien mata accidentalmente.

Pueden encontrar santuario y salvarse de él. Entonces ese es el capítulo 21, seis ciudades de refugio, que son un subconjunto del conjunto más grande de ciudades, que son las ciudades levíticas. Entonces, pasaremos ahora al capítulo 21 y veremos las ciudades de los levitas.

Y lo primero que notaremos es en 21, los primeros tres versículos es el pequeño relato final donde alguien viene a pedirle a Josué y a los líderes su tierra. Tenemos ejemplos anteriores de Caleb y la hija de Caleb, Aksah, y las hijas de Zelofehad, las tribus de José. Y aquí está el quinto aquí, donde dice, capítulo 21, verso uno, cuando los jefes de las casas paternas de los Levitas vinieron al sacerdote Eleazar y a Josué hijo de Nun, y a los jefes de las casas paternas de los tribus del pueblo de Israel.

Entonces, observe la descripción formal aquí. Es el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun. Entonces los dos líderes designados, el sacerdote y Josué, el otro líder.

Entonces todo esto se está haciendo de manera ordenada y ordenada. Ese es el punto aquí. Y creo que ese es un hilo que podemos ver en toda la lista de distribución de tierras.

No es un acaparamiento de tierras en Oklahoma donde la gente se apresura a tratar de apoderarse de su pedazo de tierra. Está todo ordenado. Vemos toda la evidencia en los capítulos 13 y 19.

Y esto continúa en la misma línea. Versículo dos, les dijeron en Silo en la tierra de Canaán, el Señor mandó por medio de Moisés que nos dieran ciudades para habitar junto con nuestros pastos y nuestro ganado. Entonces, por orden del Señor, los hijos de Israel dieron a los levitas las siguientes ciudades y tierras de pasto de su herencia.

Luego vemos el resto del capítulo, una especie de sorteo y la distribución de las ciudades por esos sorteos. Es una lista casi impenetrable. Hay una descripción general en los versículos cuatro al ocho.

Habla de los diferentes clanes, los hijos de Aarón, los descendientes de Aarón, la suerte, versículo cuatro, de los clanes de los Coatitas. Y luego los gersonitas, versículo seis, los meraritas, todos estos descendientes de Aarón, el sumo sacerdote, el sumo sacerdote original. Y el resumen ahí en el versículo ocho, las ciudades y sus pastizales que el pueblo de Israel dio por suerte a los levitas como Dios había mandado por medio de Moisés.

Entonces, vemos esta idea de, perdón, de que la tierra se distribuya por lotes. Y eso, por supuesto, es algo que también encontramos más adelante en el Antiguo Testamento. Y ciertamente parecería que esto es algo que Dios está orquestando.

El libro de Proverbios habla de cómo Dios organiza y determina la suerte. Por eso, hoy en día, la mayoría de los cristianos desaconsejarían los juegos de azar tirando dados o cosas así. Pero en la Biblia, ese tipo de cosas son parte de la forma en que Dios obró e hizo conocer su voluntad a su pueblo.

Hay una especie de nota al pie interesante sobre esto, una nota al margen, en el libro de Ester. La palabra principal para mucho en hebreo es goral, goral. En el libro de Ester, quizás recuerdes que también echaron suertes para determinar los días en los que los judíos serían atacados, etc.

La palabra allí es pur , pur. Y muchos eruditos no han creído en toda la historia de Ester o en partes de ella. Una de las razones es que la palabra pur no es la palabra goral.

No es la palabra para el lote que se encuentra normalmente. Y pensaron que habrían argumentado que el libro de Ester es simplemente ficticio o que parte del mismo es ficticio. Pero lo interesante es que en algún momento de la década de 1960, tal vez a principios de la de 1970, en una excavación en algún lugar de Mesopotamia, se descubrió un pequeño cubo de aproximadamente dos o tres pulgadas de cada lado hecho de arcilla.

Y en el idioma asirio, tal vez en el idioma persa, la palabra decía pur , pur. Y esa fue una confirmación extrabíblica realmente interesante de que en ese momento esa era una palabra que se usaba, aunque normalmente en la Biblia es una palabra diferente para todos. Pero de todos modos, el punto aquí es que el pueblo obtuvo, los levitas obtuvieron todas sus ciudades mediante un reparto cuidadoso.

Y nuevamente, los levitas, al estar dispersos entre las tribus, esencialmente cuatro ciudades levitas por tribu, eran una especie de levadura, sal y luz en las tribus mismas, o al menos deberían haberlo sido. Más adelante en la historia de Israel sabemos que lo eran, muchas de las veces estaban corruptos y el sumo sacerdote era tan corrupto como el rey. Pero esa era su tarea.

Esa fue una tarea espiritual. Y no estaban instalados en un pequeño enclave sagrado. Estaban dispersos.

Creo que es una buena lección para nosotros hoy. Crecí en el campo misionero en Columbia. El estereotipo típico de los misioneros de quizás el siglo XIX es que saldrían y lo harían en cualquier lugar, África, América Latina o Asia, y establecerían estos complejos misioneros.

Y eran muy bonitos y muy lujosos y demás. Y desde allí, se aventurarían a las zonas impías e impías que los rodeaban. Yo tuve la suerte de estarlo, mis padres tuvieron la

suerte de estar en la misión, y hoy la mayoría de las misiones son así, donde simplemente vivíamos entre los colombianos.

Y nos hicimos amigos de nuestros vecinos y pudimos hablar de Cristo con eso, fuera de los programas formales que los misioneros pudieran haber tenido a través de iglesias u otras cosas. Este también es un buen ejemplo de ese tipo de cosas. En este pequeño segmento final, quiero terminar el capítulo 21 de Josué.

Este es el capítulo sobre las ciudades levíticas. Y es el capítulo final de toda la herencia de tierras, la lista de distribución de tierras, secciones 13 a 21. Pero los últimos tres versículos de Josué capítulo 21 son una especie de resumen de todo el libro hasta este punto.

Y de alguna manera, captura todos los temas principales que se encuentran en el libro. Entonces, veámoslo y analicemoslo brevemente. Entonces, en Josué 21 versículo 43, dice, el Señor le dio a Israel toda la tierra.

Entonces, está la idea del regalo de Dios. También es para su pueblo, Israel, es la tierra. Dios le dio a Israel toda la tierra que había jurado darle a sus padres.

Entonces ese es el pacto abrahámico. Esa es la promesa : Dios que cumple. Entonces, todas esas cosas están comprimidas aquí en solo unas pocas palabras en estos versículos.

Entonces tomaron posesión de él. Esa es la idea de la herencia. Se establecieron allí.

Versículo 44, el Señor les dio descanso. Existe esta idea de descanso de la que hemos hablado en este libro. Les dio descanso por todos lados, tal como se lo había jurado a sus padres.

Una vez más, el Dios que cumple las promesas, ninguno de todos sus enemigos los había resistido. Eso hace eco del capítulo uno, versículo cinco. Nadie resistirá a Josué porque Dios había entregado a todos sus enemigos en sus manos.

Y finalmente, en el versículo 45, ni una sola palabra de todas las buenas promesas que el Señor había hecho a la casa de Israel había fallado. Todo sucedió. Así que, nuevamente, el Dios que cumple sus promesas, ninguna de esas palabras falló.

Ahora es interesante. Creo que la mayoría de las versiones en inglés dicen que ni una sola de las palabras, ni una sola palabra de las promesas falló. En hebreo, la palabra cayó, CAYÓ.

Y es como si el punto estuviera dicho, ninguna de las palabras se desperdicia. Aterrizaron y fueron absorbidos. Fueron recibidos.

Ninguna de las palabras cayó al suelo como desperdicio adicional. Hay un verso interesante que es similar a este. Está en el libro de 1 Samuel.

Y es en el contexto de Dios hablando con Samuel o hablando con él. Y me gustaría pasar a eso, 1 Samuel capítulo tres. Y en este capítulo, tenemos a Samuel siendo instalado ahora como el próximo hombre de Dios.

Y tiene el encuentro con Elí y Dios le habla a Samuel durante la noche. Y resulta que tiene un mensaje de desgracia para la casa de Eli. Pero luego al final del capítulo en los versículos 19 al 20, evalúa a Samuel y dice que este es el próximo hombre de Dios.

Y esto es lo que se lee. 1 Samuel 3, verso 19. Y Samuel creció y Jehová estaba con él y ninguna de sus palabras cayó a tierra.

Exactamente la misma construcción que tenemos en Josué, excepto que Josué no menciona el terreno. Pero la idea de las palabras cayendo está en ambos lugares. Y la idea de las palabras es importante.

No se desperdician. Y por eso, todo Israel desde Dan hasta Betsabé, desde el extremo norte hasta el extremo sur, supo que Samuel era estimado como profeta establecido del Señor. Así que ese es un final maravilloso para el libro de Josué, este resumen acerca de que él dio la tierra, libró a los enemigos, ninguna de sus promesas se cumplió.

Y ese es el resumen de la sección de herencia. Y luego vienen las amonestaciones finales en los capítulos 22 al 24.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 19, Josué 20-21, Ciudades levíticas y de refugio.